

## reseñas educativas una revista de reseñas de libros



**Iranzo Garcia, Pilar (2009).** *Innovando en educación. Formarse para cambiar: un viaje personal.* Barcelona: Erasmus Ediciones-El Cobre.

ISBN: 978-84-934552-5-5.

247 pp.

### Reseñado por Octavi Fullat

12 de agosto, 2009

#### **Educación: entre ordenador y locura (en catalán 'Educació: entre ordenador i follia')**<sup>1</sup>

**Octavi Fullat:** La autora deja muy clara su intención desde el principio y lo hace, además, de una manera rigurosa y seria. Yo lo que haré será ubicar esa intención en un espacio epistemológico más amplio para hacer inteligible el discurso. Un libro académico es, ha de ser, un discurso que debe entenderse dentro de un contexto de discursos: de otra forma el mundo universitario es una dispersión, una anarquía, un desorden, un 'khaos' dirían los griegos, una cosa incontrolable, inconcebible.

Miren cómo empieza, ya en el prólogo; miren cómo, con toda la consciencia, la autora empieza de una manera 'perfecta', 'redonda'. "Estamos convencidos de que una forma de contribuir a la mejora educativa es estrechar la distancia entre nuestras utopías y nuestras experiencias individuales y colectivas, construyendo estas últimas de forma que nos permitan seguir comprometidos con el conocimiento, la belleza y la bondad, fundamentos esenciales de la justicia, la cohesión y el progreso sociales." (i: 9) A lo largo de todo el libro ella dice *qué hemos de hacer y cómo hacerlo*.

Su tesis procura, pues, proporcionar un material para estrechar la distancia entre 'nuestras' utopías y algo muy doloroso: *nuestras experiencias individuales y colectivas*. Se dibujan así dos ámbitos, el de nuestros deseos y el de nuestras realidades. Aquello que tocamos día a día y de lo que tenemos experiencia sensorial, y aquello que deseamos. La humanidad ha pasado



<sup>1</sup> Esta reseña se presenta en forma de conversación entre Octavi Fullat y Pilar Iranzo ocurrida en Tarragona (España) el 6 de mayo de 2009.

toda su historia deseando estrechar esa distancia. Y la autora es consciente de esa búsqueda permanente.

El escenario del trabajo es el diálogo entre aquello que querríamos ser, la gran utopía, que puede sintetizarse en un principio definitivo, *'queremos ser felices'*, y nuestras realidades, nuestra realidad -ilustrada por múltiples y variadas 'drogas'- frente a la felicidad buscada.

El empeño de la autora con su trabajo, que llega -efectivamente- hasta el cómo conseguir esa gran utopía y por tanto llega a un nivel tecnológico, es decir, al nivel de cambiar el mundo por medio de la acción, está enfocado muy consciente y contundentemente: cree que cambiando el sistema educativo y, en concreto, la formación permanente del docente, podremos hacer más felices a los seres humanos. Todo el trabajo gira en torno a la relación entre la formación de los docentes y el cambio educativo, relación poco investigada, por lo que su importante aportación es conocerla algo más para servir a la utopía buscada. Y ello a través de un conjunto de trabajos concretos de indagación.

Cuando encuentro un libro como éste, no dejo de insistir en que tiene un interés particular: con este trabajo de investigación la autora pretende disminuir la calamidad de sentirnos desgraciados. Hegel en su *Fenomenología del espíritu* ya habla de que somos seres desgraciados. Pero la tesis de *Innovando en educación* no es un trabajo sobre las utopías (más allá de tenerlas como referencia), sino acerca del cómo reducir la distancia entre aquello que estamos viviendo y las utopías que hemos estado formando, es decir cómo ir desde el ámbito de la calamidad o desgracia por no sentirnos felices a otro ámbito en el que sí nos sentimos felices... y es que, visto que no podemos reducir ese espacio, hemos inventado el cielo y el paraíso...; en su lugar, la autora busca la solución por medio del trabajo de encontrar el 'cómo'.

Volvamos a la idea de ubicar el discurso del libro en una panorámica más amplia que permita inteligir esta investigación sin fragmentar ni dispersar el pensamiento más de lo que comúnmente ya lo tenemos, en parte, a causa de que cada disciplina lanza sus discursos sin considerar esquemas globales de comprensión. Lo haré desde una visión de conjunto según la antropología filosófica: el ser humano es un *animal educandum*, es decir, debe de ser educado para devenir hombre, para superar su naturaleza animal. No hablamos únicamente de educabilidad, sino de que si el hombre no es educado, no es hombre. Y la mayor señal de ser educado es el hablar.

Sigamos con la disquisición y ayudémonos de una gráfica imaginaria. Situemos dos esferas o círculos: Naturaleza y Civilización (o 'cultura' en el mundo anglosajón).

Qué relación se establece entre un recién nacido y esas dos esferas, la de la naturaleza y la de la civilización: acabados de nacer, animales que debemos ser educados, topamos en primer lugar con el código genético, dependemos de él y no sabemos hasta qué punto éste nos determina; es un ámbito abierto de nuestras posibilidades. El código genético se relaciona con la misma naturaleza (alimentación, ambiente, etc.) por medio de procesos de maduración.

El cerebro va evolucionando en la naturaleza por medio de procesos de cerebralización y de complejización de la resolución de tareas de respuesta ante los estímulos: *qué hacer* ante esta situación, nos preguntamos, fruto de haberse complejizado nuestro cerebro. Hemos producido civilización.

En el mundo de la naturaleza no hay símbolos, hay aquello que hay y, en cambio, en el de la civilización todo lo son: hay aquello que hay, más símbolos. Las palabras mismas lo son, no se encuentran en la naturaleza. (*'Ce n'est pas une pipe'*).

En la Civilización hay símbolos. Toda civilización desarrolla 3 ámbitos: *Cultura*: manera de entender el mundo, de inteligencia del mundo, de hacernos cargo de cómo funciona el mundo, de qué es el mundo en todos sus aspectos; *Técnica*: manera de cambiar, de modificar el mundo; la didáctica lo es; *Instituciones sociales*: maneras colectivas de insertarse en el mundo a través de ellas (familia, religión, estado...).

El código genético no me da educación. Ni me da cultura, ni técnica, ni instituciones sociales. La educación, entendida de manera amplia, me la da el transporte de todo ese ámbito de la civilización a la bioquímica del cerebro del animal que ha de ser educado a través de procesos educativos de aprendizaje. Los procesos educativos de aprendizaje trabajan en tres ámbitos:

Primero, al educar “damos” *información* (la guardamos en la memoria de los ácidos ribonucleicos y en memorias informáticas). La información ‘vive’ del pasado en el sentido de que ha de estar ‘guardada’. De nuevo, las didácticas son fuentes para adquirir información.

Segundo, el mundo de los *sentimientos/actitudes, pasiones*. Muy importante. Únicamente viven en el presente. Son una manera de percibir la existencia desde un punto de vista diferente del informacional. En los procesos de aprendizaje las despertamos. Una de las mejores actitudes que podemos transmitir es el gusto por la vida, el optimismo.

Tercero, *habilidades*. La autora trabaja, seriamente, en este ámbito, en el de los procesos educativos de aprendizaje; cree que estos procesos pueden ayudar a disminuir la distancia entre la realidad cotidiana y las utopías.

Así, las utopías sobre las que ella habla constituyen una tercera esfera, la del espíritu, que aparece entre la naturaleza y la civilización. Su línea de trabajo se centra en los procesos educativos de aprendizaje, en los de la formación permanente del docente, en referencia clara a las utopías humanas.

En todas las culturas hay utopías pero cuando la autora dice ‘nuestras’ utopías entendemos que son las del mundo occidental y si no son, por ejemplo, las de la India, ni las del mundo precolombino, azteca, teotihuacano, inca del Perú, ni las del Japón, no es por eurocentrismo, sino porque son otras y los conceptos son diferentes: ‘nuestras’ utopías son las del mundo del trigo, no las del mundo del arroz ni las del maíz. En la tradición occidental, es la ‘pneuma’ griega y el ‘spiritus’ latino, es el mundo del espíritu. Utopías hay muchas: la libertad, la creatividad, la fraternidad, la interculturalidad, puede serlo el cristianismo, el marxismo, el anarquismo...

Si alguna cosa ha de ser el espíritu es no ser ni materia natural ni civilizada. No sabemos si esas utopías existen, pero sí sabemos que se ha hablado y escrito, y mucho, sobre ellas. No vienen del código genético modelado por una civilización, aunque en las culturas hay utopías sujetas a cada civilización; son cosas, ‘U-topos’, sin lugar, son utopías del espíritu, no la de los romanos, egipcios, griegos, persas, etc. que son hechos históricos, objetos de la historia. Hablamos de las utopías que estamos creando nosotros, como grupo humano. Vivimos para estas utopías aunque no estemos nunca seguros de ellas, como nos pasa con los deseos universales de la revolución francesa, utopías cristianas que esa revolución reinventa.

Para crear utopías se necesita: *Actos de conciencia* (por los cuáles me distancio de todo lo que ‘hay’ para darme cuenta y tener la posibilidad de crear otro mundo). *Libertad* (por la que podemos desarrollar procesos educativos de liberación, independencia, autonomía...). *Responsabilidad* ante los actos de los que soy consciente y libre. *Creatividad* (para volver a crear aquello de lo que me he distanciado por la conciencia, la libertad y la responsabilidad).

Las utopías se recrean continuamente. Este libro, por medio de hablar de la tecnología de la formación permanente, es el testimonio de una recreación particular, basada en la preocupación antropológica de reducir una distancia. Es una contribución importante ante la peripezia humana: pretende hacernos más felices.

**Pilar Iranzo:** Ciertamente, el libro habla de la obstinación de estar de manera continuada sobre la pista de ‘cómo aprendemos a ser felices’, cómo estamos con los otros, cómo logramos que el mundo no nos sea ajeno, todo para ayudar, desde la educación, a aprender a estar en el mundo como humanos. De acuerdo con Octavi, la pregunta de *qué hay*

*que hacer para ser felices* para mí ha significado, en gran parte, la búsqueda de conocer *cómo aprendemos a serlo*.

Cuando, como formador/a o asesor/a tienes la experiencia de estar ayudando a centros educativos, a docentes, a equipos directivos, a instituciones y personas que son organismos vivos, a desarrollar una innovación querida, es lo mismo que ayudar a conseguir un deseo, una utopía práctica, una utopía en la acción.

En el caso concreto que explica el libro la utopía como profesores es conseguir enseñar a leer y a escribir a nuestros alumnos más significativamente, con más cordura, haciendo que el lenguaje sea un elemento estimado y estimulado.

Si me hago cargo del título que propuso Octavi: 'Educación entre ordenador y locura' y me planteo cuál es el rol de la persona formadora para lograr esa utopía, estoy de acuerdo en que su función es un intento de ordenar todas las cosas que nos pasan mientras nos sentimos felices por intentarlo y al tiempo nos sentimos desgraciados porque todavía no lo hemos logrado; mientras 'nuestros' símbolos se alinean y parece que nos ponemos de acuerdo, o mientras mantenemos sólo nuestros símbolos individuales y no nos ponemos de acuerdo; mientras tenemos lenguajes comunes o mientras no los tenemos; mientras hay personas que estiran en una dirección y son seguidas por los otros, o mientras cada cual estira hacia lugares diferentes...

Este proceso de negociación para innovar no se da únicamente en la educación pero sí que es cierto que en educación trabajamos con una amplia diversidad de agentes, tiempos y finalidades a corto, medio y largo plazo, y trabajamos con procesos complejos que no pueden ser del todo controlados. El hecho de que los centros educativos trabajen con rangos tan diversos de intencionalidades y en direcciones tan diversas, hace difícil incluso hablar de indicadores de éxito porque nos remitimos a esferas metafísicas muy dispares además de complejas como realidad. En un centro no es fácil alinear los proyectos, querer una misma cosa o querer las pocas y suficientes cosas para no perdernos ni des-animarnos.

Volviendo al proceso que recojo en el libro, decir que sobre una plataforma de éxito como formadora porque los centros 'deseaban' formación para innovar, la pregunta primigenia fue ¿qué hace que queramos formarnos? O dicho con palabras de Octavi, ¿Qué hace que una tecnología en la formación llegue a puertos razonablemente satisfactorios?

Si el libro aporta alguna respuesta, tiene que ver, en parte, con comprender que para innovar es necesaria y buena la obstinación de mantener las preguntas que nuestra actividad profesional nos procura, porque nos marca dirección y hace posible que los interrogantes individuales y los colectivos dialoguen entre ellos y encuentren territorios comunes. La tarea más importante del formador/a es despertar los interrogantes de los participantes en el proceso de innovación y darles todo el valor de sustento del proceso de aprendizaje para el cambio. Esos interrogantes nos hablan de las utopías que perseguimos, aunque técnicamente les llamemos con un conjunto difuso de nombres como esquemas conceptuales, representaciones, creencias, valores, prioridades, rituales, etc.

La persona formadora, actúa como un maestro/a de ceremonia para acompañar los tempos, las danzas, las tramas, los ritmos, las músicas internas, etc. que acompañan al tránsito entre un estado y otro. Transitar o transformarse no es nada fácil y cada situación de encuentro para trabajar conjuntamente es parte del camino y obliga a crear escenarios en los que lo más importante es 'simular' estados profesionales de comprensión, encantamiento, y entusiasmo que nos hagan experimentar en cada presente el cambio tal y como lo pretendemos. Esa 'proyección' no es falsedad, sino una escena muy particular en la que se da un 'nosotros' que, con la máxima consciencia de nuestras fortalezas y debilidades, permite que aquello que queremos se vaya construyendo.

Estos escenarios no tienen interés sin sus propios interrogantes. Cualquiera que quiera incidir en la acción educativa debe ser un cazador de los interrogantes que están en el aire,

cazar los individuales y, poco a poco, tornarlos colectivos. Es más, sin preguntas, sin un cierto dolor, no hay aprendizaje ni viaje: no hay camino. De Octavi aprendí, ya hace algún tiempo, que para ser humano es necesaria la fractura entre el animal que tiende a estar satisfecho y ese estado de no ver claro, de tener dilemas, de estar inquieto, inseguro, querer hablar.

Un formador/a o quien quiera transformar el presente debe ser consciente de que el acto de interrogarse crea fracturas de todo tipo: mentales, emocionales, de proceder, y que no hay otra manera que ir reconstruyendo esas estructuras fracturadas con las nuevas a base de un acompañamiento muy particular en el que, poco a poco, se aprende a pensar y ver, a sentir y a hacer de una forma nueva. Se trata de un trabajo arduo consistente en organizar, imaginar y reconstruir. A veces lo veo como un pequeño milagro, un acto bello y terrible al mismo tiempo en el que nadie nos puede evitar una cuota de dolor. Y el formador está allí para acompañar en la belleza y en el dolor, una especie de figura mítica del acompañamiento, que no de la salvación, a los lugares a los que queremos y no queremos ir y que nos producen miedos. Ciertamente la vida en los contextos educativos está muy marcada por factores que dificultan procesos intensos como los que se sugieren, pero cuando se da el aprendizaje y se da el cambio, hay mucho de ello.

En nuestro trabajo, los diarios, la observación, toda una extensa tecnología de indagación de la que se habla en el libro permitieron recoger parte de la agonía del cambio, tanto la de los profesores/as que pretendían conseguir la innovación como la mía como acompañante de sus procesos. La indagación de la que hablamos le debe muchísimo a la escritura. La escritura y, particularmente, los procesos de narratividad, pueden recoger tanto la locura y el caos de la realidad, como su ordenación, su armonía y la posibilidad de que, efectivamente, aprendamos.

El libro resalta que para que se dé desarrollo profesional de los docentes se necesita recuperar el gusto de sentirnos capaces de llevar a cabo transformaciones y la formación debe de ocuparse fundamentalmente de ese gusto. En el momento actual necesitamos bálsamos de confianza y de respeto hacia nuestras posibilidades. Hoy nuestra cotidianidad está hecha de incontenencia de cambios y de virajes continuos de dirección, de irresponsabilidad en ciertas políticas educativas que pretenden que se puede cambiar de manera rápida y teledirigida por intenciones creadas exclusivamente fuera de los propios contextos de trabajo; de legislación de cambios sin articulación rigurosa de tiempos para poder hablar y pararnos a pensar tanto en lo que hacemos como en lo que queremos hacer y de escucharnos para decidir qué acciones precisas acometer de manera prioritaria. Estas condiciones no permiten acortar la distancia entre nuestra realidad y nuestras utopías y sabemos que proponer cambios sin atender a las condiciones para ello acaba siendo una grave falta de respeto.

Una de las tesis más claras a las que llegué en el libro es que para innovar debemos experimentar la credibilidad de nuestra capacidad, de que cada sesión de trabajo conjunto ha de ser alimento de nuestra confianza en que podemos, juntos, orientarnos hacia ese cambio pretendido. Los resultados buscados, la meta, son nuestra guía pero no podemos olvidar que nos nutrimos para ello fundamentalmente de cómo construimos ese proceso: la clave está en que el presente del proceso formativo ha de ser enriquecedor por sí mismo. Eso era lo que más valoraba y salvaguardaba en la práctica de la formación.

Maria Zambrano decía que del futuro, paradójicamente, depende el pasado porque miraremos y elegiremos nuestro pasado, exaltaremos de él algunas cosas, cancelaremos o haremos lo posible por cancelar otras, en función del futuro que nos llama y atrae, verdadero imán temporal. Ermanno Olmi, el director de cine italiano, habla de la disposición al acontecimiento y de la individuación como exigencias para no adoptar las experiencias y los pensamientos de los otros sin performarse uno mismo. Lledó habla, también, de que lo realmente difícil hoy en día, más que el decir, es pensar por uno mismo. Personalmente concedo mucha importancia a estos pensamientos y diría que tienen una potencia comprensiva

de los procesos humanos de transformación digna de ser atendida en el sentido de que nuestros proyectos son, en gran parte, de naturaleza metafísica y están hechos de una materia compleja.

Para acabar, decir que el libro reivindica la necesidad de esos espacios individuales y colectivos de transformación personal por medio de la intención de mejora de nuestras prácticas profesionales y de nuestras instituciones sociales. Cada vez más necesitamos disposición al acontecimiento y al instante en el que tomamos decisiones. Darnos el derecho de hablar y de ser escuchados, el tiempo para clarificar nuestras ideas y sentimientos, pretender llegar a algunas ideas claras sobre qué hacer; disentir, organizarnos, encontrar horas para trabajar conjuntamente, etc. actualmente tienen una importancia capital porque tenemos demasiada información, demasiados proyectos y es una amenaza el no vivir nada: y cuanto menos vivimos la experiencia real de disminuir la distancia entre utopías y realidad, más poca credibilidad nos damos, menos esperamos el cambio, y más infelices somos.

Cuando podemos fundirnos plena e integralmente en una situación es cuando nos transformamos porque, de alguna manera, nos hemos 'olvidado' de nosotros mismos y nos hemos sumergido en esa utopía que deseamos: somos un poco más esa utopía. Es la única manera de que la experiencia nos aporte la energía necesaria que todo cambio requiere.

**Acerca de la autora del libro: Pilar Iranzo** es profesora en la Universidad Rovira i Virgili (URV) de Tarragona en el Departamento de Pedagogía. Ha desarrollado una extensa actividad profesional como asesora de profesores en centros educativos y actualmente investiga, entre otros temas, la mejora educativa (formación docente, función directiva y trabajo en red) y la docencia universitaria.

**Acerca de Octavi Fullat, presentador del libro:** Catedrático Emérito de Filosofía de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, es autor de más de 150 libros, algunos de ellos traducidos a diversos idiomas. Ha sido galardonado con numerosos premios y condecoraciones, y ha presidido o participado en diversos comités/consejos de relevancia en educación y filosofía. Recientemente ha publicado 'La meva veritat' ('Mi verdad')

\*\*\*\*

**Reseñas Educativas/ Education Review** publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas. Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

**Editor para Español y Portugués**

Gustavo E. Fischman

Arizona State University

**Editor General (inglés)**

Gene V Glass

Arizona State University

**Editora de Reseñas Breves (inglés)**

Melissa Cast-Brede

University of Nebraska at Omaha

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

